HISTORICA, Vol. IV, Núm. 1, Julio de 1980

ORIGEN, DESARROLLO Y CORRELACION DE LAS ANTIGUAS CULTURAS PERUANAS

Julio C. Tello.*

A principios del siglo XVI el Tawantin-Suyo o Imperio de los Inkas era la Nación más importante de Sud América por su notable civilización y por su vasto dominio territorial.

El territorio inkaico tenía por límites: El Río Ancasmayo, en la frontera de Cundinamarca o país de los Chibchas por el N.; el Río Maule, en el país de la Araucania, por el S.; el Océano Pacífico por el O.; y los ramales orientales de los Andes, en la frontera de la Amazonia florestal por el E. Ocupaba toda la región andina comprendida entre los 2º N. y los 35º S.

Los Andes, los vientos alisios y la corriente marina de Humboldt son los principales factores físicos que dan fisonomía propia a las tres regiones naturales del país de los Inkas: la Costa, la Sierra y la Montaña, que ofrecen variadas y extremas altitudes y climas, y variadas y múltiples formas de la vida vegetal y animal; desiertos en la Costa, altiplanicies o punas en la Sierra, y bosques en la Montaña, a la par que valles, quebradas y grandes hoyas en las tierras bajas de la Costa, en las altas cisandinas, y en las montañas trasandinas, respectivamente.

Los más importantes centros arqueológicos de este amplio territorio se encuentran en las hoyas interandinas, en las quebradas cisandinas y en los valles de la Costa. Estos lugares ofrecen condiciones excepcionales para el desarrollo de la agricultura, y fueron el asiento de densas poblaciones y la cuna de civilizaciones cuyos orígenes se pierden en las tinieblas del pasado.

Muy amplio y complejo es el panorama arqueológico del Perú. En las tres regiones aparecen testimonios fidedignos de la adaptación del hombre al medio geográfico; de su larga permanencia en él; de su hondo arraigo al suelo; y de su avanzada civilización forjada a través de las edades. Por todo el territorio se encuentran restos de un extenso cultivo del suelo; ruinas de poblaciones, caminos longitudinales y transversales que forman una gran red de vías de comunicación; linderos de tierras, templos, fortalezas, e ingentes productos de las artes e industrias de sociedades humanas organizadas que durante muchas generaciones ocuparon y utilizaron el territorio del Perú.

En la Sierra los restos arqueológicos revelan la existencia de un substratum cultural común, más o menos homogéneos, y las variantes que en él se observan se suceden unas a otras sin solución de continuidad como si correspondieran a

* *Revista de la Universidad Católica del Perú,* Año III, I, III, Lima 1932: 157-168. *Histórica* reproduce este artículo, en homenaje a Julio C. Tello, quien fuera profesor en nuestra Universidad.

etapas diferentes del desarrollo de una sola cultura extendida a lo largo de la Cordillera.

En el Litoral los restos arqueológicos revelan la existencia de culturas heterogéneas. Productos de diferentes estilos aparecen mezclados o asimilados en un mismo yacimiento formando un complejo intrincado de tipos o estilos culturales; o bien aparecen dentro de yacimientos contiguos o superpuestos.

I Las culturas andinas
Las culturas de la Hoya del Río Santa o Callejón de Huaylas.

En la sierra del Departamento de Ancash existen construcciones de piedra como los soterrados del Callejón de Huaylas, adoratorios a la manera de dólmenes, como el de Illa-Wain en Aija, donde se encuentra estatuas de piedra y alfarería de tipo arcaico. Además, unidos a estos elementos se hallan las lajas adornadas con figuras alegóricas, grandes clavas o estacas de piedra con cabezas de felinos, serpientes, o de seres humanos, y cajas funerarias de piedra.

Estos diferentes elementos culturales siempre se presentan en asociación formando un conjunto cultural homogéneo, y se hallan en todas partes ocupando un nivel inferior al de las construcciones que se elevan sobre el suelo como las *chullpas, kullpis* y *chaukallas*, que son habitaciones y tumbas de forma cilíndrica o rectangular, y que en muchos casos como en Kopa, cerca de Carhuaz, han sido construídas encima de los soterrados del tipo cultural anterior, y que contienen alfarería de estilo diferente correspondiente, como se verá después, a una etapa posterior del arte Andino.

Las numerosas estatuas descubiertas en el distrito de Aija, en el Callejón de Huaylas, en la Provincia de Pallasca y Huari, pueden ser clasificadas en cuatro tipos principales que parecen corresponder a cuatro etapas diferentes en el desenvolvimiento del arte escultórico de esta región. Las de tipo más primitivo o arcaico están modeladas groseramente. Tienen forma general ovoide; representan hombres y mujeres de pié o sentados. El alto es menor de un metro.

Atendiendo a la manera como se han representado los pies, que parece ser el detalle más indicador de las etapas seguidas en la evolución de la escultura, las estatuas se agrupan en las cuatro series siguientes:

1o.– Estatuas de hombres y mujeres de pié o sentadas con los pies señalados sólo por unas líneas cortas o hendiduras en la extremidad de la piernas; en estas estatuas no hay huella de representación del vestido;

2o.– Hombres y mujeres sentados, con las piernas juntas y verticales, y los pies unidos por los talones con los dedos dirigidos hacia afuera;

3o.– Hombres y mujeres sentados con las piernas cruzadas; en éstas el sexo masculino está representado debajo del cruce de las piernas o sobre el

mismo cruce; y

4o.– Hombres y mujeres con los pies dispuestos de modo tal que los talones están hacia afuera y los dedos hacia adentro. En estas estatuas el trabajo es grosero en general; no hay relieves que sugieran la representación del vestido; tampoco se marca el cabello. La manera como se ha modelado el rostro recuerda los trabajos toscos de los ídolos o figuras de madera que se encuentran en las tumbas de la Costa. En ninguna de las estatuas se percibe las huellas de la herramienta que sirvió para el esculpido; la superficie de todas ellas, a pesar de la dura calidad de la piedra, aparece gastada o pulida, lo que puede haber sido hecho intencionalmente por el artífice.

Las estatuas de técnica más avanzada son más numerosas que las del tipo anterior; ofrecen evidencias de un mayor adelanto en el arte escultórico. Son más altas que las anteriores; pasan de 1m., y la forma es más o menos prismática. Las figuras son mejor proporcionadas, y la indumentaria, adornos del tocado, armas y otros accesorios o atributos de los personajes, están prolijamente ejecutados. La cabeza ocupa algo menos de la mitad de la estatua; y en todos los ejemplares los pies están dispuestos con los talones hacia afuera y los dedos hacia adentro. Los varones aparecen siempre sentados; y llevan un gorro de felino en la cabeza; la cabellera larga y colgante sobre la espalda; dos cabezas trofeos sujetas al cuello por un cordón: una sobre el pecho y otra sobre la espalda; una porra en la mano derecha; y un escudo en la izquierda con figuras simbólicas en relieve. Las vestiduras, o tal vez tatuajes del cuerpo, ostentan variadas figuras simbólicas en relieve: dragones serpentiformes con cabezas de felino y apéndices cefálicos, y otros motivos geométricos. Las estatuas de mujeres son más pequeñas; no alcanzan 1 m. de alto. Están representadas en posición sentada con los pies como en las estatuas de varones. La cabellera larga y dividida en trenzas pequeñas y sujeta con una vincha o banda que tiene un adorno o botón sobre la frente; con las manos sujetan una placa rectangular pendiente de un cordón al cuello y que presenta dos discos en relieve y una larga flecadura. Sobre la espalda llevan además una placa triangular adornada con un disco central de cuya periferia parten líneas o rayos, entre los que se intercalan figuras de felinos o aves. Alrededor de la cintura llevan una faja o banda igualmente adornada con figuras de aves, discos o cabecitas humanas con apéndices serpentiformes.

A los dos tipos de estatuas señaladas arriba corresponden dos tipos de alfarería: uno arcaico, de formas toscas, con predominio de la olla trípode y las tazas con mango corniforme, sin ornamentación pictórica o plástica; y el otro, de técnica más avanzada, generalmente conocido con el nombre de alfarería de tipo Recuay, y que presenta variadas formas, en su mayor parte derivadas del tipo compotera, y con rica ornamentación plástica o figurativa, y ornamentación pictórica a color perdido a base de motivos simbólicos derivados de la serpiente

de cascabel, del buitre real y del jaguar.

Las culturas de la Hoya del Marañón

En la Hoya del Marañón, separada del Callejón de Huaylas por la Cordillera Blanca, se encuentran principalmente en las Provincias de Pallasca, Pomabamba y Huari restos de una cultura en todo semejante a la cultura precedente del Callejón de Huaylas, cuyos restos ocupan siempre un plano más bajo que el de las numerosas construcciones, de diferente estilo arquitectural, que aparecen asociadas a la alfarería polícroma o negra de las capas más superficiales de la Sierra y del Litoral. Por toda esta extensa región se encuentran restos de construcciones y esculturas representando cabezas humanas cadavéricas, y de felinos, así como estelas adornadas con figuras de diversos seres monstruosos, incindidas o en relieve, que corresponden a un mismo complejo cultural, íntimamente relacionado con el complejo cultural de Huaylas. No hay en rigor diferencia de estilo entre los edificios Arcaicos del Callejón de Huaylas, como el Templo de Wilka-Wain, por ejemplo o cualquiera de los soterrados de Katak; y el Templo de Chavín, que es el centro más importantes de esta cultura. En uno y otro caso el plan general de la construcción es el mismo: las mismas galerías subterráneas, la misma técnica en la construcción de los muros y de los techos, y las mismas clavas de piedra o estacas con cabeza de felino. Como en el caso del arte lítico de Huaylas, en el arte de Chavín podría ordenarse el material estatuario en series continuas atendiendo a los adelantos más saltantes en el progreso de la técnica y de la ornamentación. Aquí tampoco existe solución de continuidad entre el arte estatuario de tipo arcaico o técnica primitiva y el arte avanzado de Chavín, representado por modelos de alto valor artístico como la piedra Raymondi, el Obelisco, el Lanzón de Chavín, la piedra de Yauya, y las grandes cabezas de seres humanos y de felinos idealizados.

En este arte tan complejo de Chavín, se advierte el importante rol que en él desempeñan el jaguar, la serpiente, el buitre real, y las cabezas humanas cadavéricas, y el estilo especial de componer figuras monstruosas o de dragones, mediante el agregado de símbolos a base del jaguar. Aquí como en el arte del Callejón, el jaguar, el buitre y la serpiente, vienen a ser, por decirlo así, las formas arquetipos o radicales que han servido como fundamento para el desarrollo de este complejo arte simbólico.

Las excavaciones que en el futuro se realicen en el mismo Templo de Chavín, pondrán de manifiesto seguramente los testimonios de la larga evolución que, es necesario suponer, ha tenido este arte en la Hoya del Marañón. Y su gran antigüedad ha de confirmarse cuando se logren conocer las relaciones que esta cultura adelantada ha tenido en el tiempo y en el espacio con las otras culturas

del Perú.

Hasta ahora la alfarería encontrada en Chavín, solamente en fragmentos, tanto en los terrenos de cultivo que cubren las ruinas del Templo como en las construcciones aparentemente antiguas que se encuentran en las veicindades, es del tipo arcaico del Callejón: fragmentos de alfarería gruesa que corresponden a vasijas de tipo "compotera", con ornamentaciones en todo semejantes a las del Callejón. Estos dos hechos: la alfarería gruesa por un lado, y el arte lítico extraordinariamente desarrollado por otro, hacen pensar en la existencia de un arte arcaico con formas comunes a las de la alfarería arcaica del Callejón de Huaylas que contrasta con lo avanzado del arte lítico. Esto obliga a suponer que el arte lítico propiamente de Chavín se desarrolló independientemente de la alfarería; esto es, que la alfarería o fué anterior o precedió al arte lítico, o ha sido importado posteriormente, o bien, si le fué contemporáneo, mantenía su carácter arcaico, mientras el arte lítico se desarrolló considerablemente. Ello induce a reconocer la existencia de un doble período en la cultura de Chavín: el primero y más antiguo representado por el estilo arquitectural del Templo, por algunas esculturas que representan cabezas realistas de felinos y jumanos y por la alfarería tosca de Chavín; y un segundo período, posterior, representado por las esculturas de valor simbólico y artístico que adornaban el Templo de Chavín. Además llama la atención el contraste que existe entre el tipo de las construcciones subterráneas de los pisos inferiores del Templo, y el del piso superior. Este último edificio y parte de la fachada están construidos con piedras cortadas, muy bien talladas, distintas por completo de las piedras gruesas, toscas, sin pulir, de las construcciones interiores.

En suma, se reconoce en Chavín un substratum cultural del mismo tipo que el substratum del Callejón de Huaylas; y otro diferenciado, que revela un progreso extraordinario del arte, cuyo desarrollo no tiene paralelo en el arte lítico de América. Manifestaciones de esta misma cultura Andina, en sus dos faces, se encuentran en toda la región montuosa del lado occidental de la Hoya del Marañón, desde Chavín hasta Huamachuco. He hallado recientemente en las capas más profundas de los edificios de Chavín, expuestas por una desviación del Río Puccha, abundantes fragmentos de alfarería negra, fina, con figuras en relieve del estilo de Chavín, que antes de ahora solo se había encontrado en elgunas tumbas y basurales del Norte del Litoral.

Las culturas de las Hoyas del Mantaro, Apurímac, Urubamba y Titicaca.

En la Hoya del Mantaro existen, igualmente, dos tipos de construcciones asociadas a dos tipos distintos de alfarería. Bien conocidas son las poblaciones con edificios de tipo cilíndrico, asociadas a alfarería polícroma, y las necrópolis

en cuevas, o en edificios de estilo "chullpa", distintas de las cementerios y habitaciones igualmente subterráneas, semejantes a los soterrados del Callejón de Huaylas, como el cementerio contiguo a las ruinas del Templo de Wari Wilka, situado a 5.5 k. al Sur de la ciudad de Huancayo, que ha sido recientemente explotado, y donde se han encontrado grandes cámaras de piedra y alfarería gruesa, tosca, del tipo conocido del Callejón, como cucharas e incensarios. Estas construcciones y esta alfarería difieren de las construcciones todavía en pié, atribuídas generalmente a los Wankas, y de la alfarería fina y polícroma asociada a ellas. La alfarería polícroma forma una extensa capa en toda la Hoya del Mantaro, y en ciertos lugares hay verdaderas acumulaciones de fragmentos de este tipo, como en Patan-koto, cerca de Huancayo y en Okros, al pié de las ruinas de Wari, cerca del pueblo de Pacaycasa (Ayacucho), y mezclada con alfarería polícroma de la Hoya del Apurímak, en los alrededores de la ciudad de Ayacucho.

En Wari existen dos yacimientos de contenido diferente: uno representado por las ruinas de Orcasitas, contiguo al fundo de este nombre, cerca del pueblo de Pacaycasa, donde se encuentra basura en gran cantidad conteniendo alfarería de tipo arcaico con predominio de las vasijas con asa corniforme, y cucharas; clavas con cabezas de pumas o serpientes, y diversas herramientas de piedra, en todo semejantes a las halladas en el Callejón de Huaylas y en Chavín; además, por las acumulaciones de basura que se encuentran en diferentes sitios en la cumbre del cerro Aukiwilka, que se halla entre Huanta y las ruinas de Wari, conteniendo el mismo tipo de cerámica arcaica; y por las ruinas de construcciones megalíticas, cisternas y grandes piedras perforadas que se hallan en uno de los picachos del mismo cerro, y que recuerdan las construcciones arcaicas del Departamento de Ancash; y otro, representado por los basurales de Okros que se halla en una de las quebradas por donde se asciende a la meseta donde se levanta la antigua población de Wari. La alfarería recogida de estos basurales difiere de la alfarería de tipo arcaico de Orcasitas y de Aukiwilka, nó en las formas principales que se mantienen, sino en su mejor calidad, y principalmente en la riqueza de su ornamentación polícroma. Fragmentos de esta alfarería aparecen igualmente diseminados en las mismas ruinas de Wari. En estas ruinas también se notan bajo el nivel del suelo, y los que se elevan sobre la superficie. Los edificios de esta última clase se hallan en su mayor parte hacia el lado Norte de la población, y el resto de los construcciones se hallan al lado Este. Aquí aparecen el mismo tipo de construcciones subterráneas como en el Callejón de Huaylas; y ocultos en parte por los escombros aparecen estatuas de piedra representando figuras de hombre y de mujeres; y por todas partes grandes cantidades de fragmentos de turquesas. De este lugar, como de muchos otros lugares del valle del Mantaro, proceden las estatuitas de turquesas que imitan las estatuas de

piedra.

En Wari el arte lítico ha alcanzado también un notable desarrollo, a juzgar por las muchas estatuas encontradas. Aquí se hallan las mismas cabezas humanas y de felinos que se encuentran en las culturas arcaicas de Chavín y del Callejón de Huaylas, el tipo de construcciones siempre subterráneas, la alfarería arcaica con predominio de las formas de cucharas e incensarios, las tazas y platos con ornamentación plástica, cántaros de base cónica con dos o tres asas. Todos estos caracteres vinculan esta alfarería con la de Huaylas y Chavín.

La alfarería polícroma, correspondiente a la capa superior, no es sino una diferenciación de la arcaica. En esta alfarería se encuentran los tipos morfológicos principales que aparecen en el Litoral, como en Cerro del Oro, en Nievería, en la Waka Arámburu, en los basurales de la Waka Malena, y principalmente en casi toda la Hoya del Río Grande. En este arte se encuentran los mismos motivos que aparecen como radicales del arte decorativo de Chavín y del Callejón, a saber: el jaguar, en este caso alado, en actitud de correr en un campo cubierto de figuras pupilares o discos; la serpiente o dragón casi siempre con dentellones o aletas de pescado; la cabeza de pez o de felino, bicéfalo o bien, con la cola emplumada; monos; y la figura pupilar con ganchos que recuerdan las figuras de Chavín, que es lo que dá carácter a esta ornamentación; figuras de animales realistas como la llama, la alpaca, y diversos animales andinos y de la floresta; figuras humanas escultóricas que aparecen por todo el valle del Mantaro confundidas con la cerámica del Apurímac y que así mezclados por la forma y decoración aparecen en un yacimiento encontrado en el valle de Nasca, cerca del fundo Pacheco. Probablemente la alfarería de este sitio ha sido llevada allí de algún lugar de la Hoya del Mantaro, pues es en este valle donde existen extensos yacimientos de basurales conteniendo fragmentos de esta clase de cerámica, la cual no se encuentra en ninguna parte del Litoral.

No se conoce aún ni se ha estudiado el valle del Apurímac; pero recorriendo el valle del Mantaro se nota que en el lado Norte se encuentra la alfarería pura de esta región, y a medida que se avanza hacia el Sur, aparece mezclada con la cerámica del Apurímac, cerámica llamada por Uhle "epigonal de Tiawanako". Este tipo de alfarería debe tener su centro en Apurímac, porque en la región occidental montuosa contigua, y en el Litoral mismo aparecen ejemplares de este tipo, casi puro como en el valle de Ocoña, y ejemplares de este estilo se hallan por casi todo el Perú.

No se ha encontrado todavía pruebas testimoniales de la existencia de estas dos etapas culturales en la Hoya del Urubamba. La cultura megalítica del Cuzco revela ser muy ántigua, y el arte lítico es similar del arte lítico del Centro y Norte del Perú. La alfarería aquí difiere en forma y ornamentación; tiene carácter más propio y original. En este sentido es mucho más revelador lo que

ofrecen las ruinas o centros arqueológicos de la Hoya del Titicaca: en Pukara, Provincia de Lampa, se han encontrado estatuas en todo semejantes a las que aparecen en la región Andina del Norte. En algunos relieves aparecen monstruos en figuras de peces o serpientes, y otros que recuerdan las de San Agustín.

En Tiawanako, igualmente, los restos considerados como más antiguos son iguales a los de Wari, Chavín y Huaylas. Aún el gran cerco de Kalasayasaya es similar a los cercos que existen contiguos a los soterrados de Katak. Las estatuas son semejantes a las de Wari y Huaylas. La figura principal de la portada es la misma que aparece representada profusamente en la cerámica de Apurímac, aunque en ésta la figura tiene atributos agrícolas.

Durante los últimos años se han descubierto en el Departamento de Cajamarca basurales extensos que contienen abundante cerámica del tipo cursivo que aparece en las tumbas del cementerio "El Cortijo" de Chanchán, y repartido en casi todo el extremo Norte del Perú. Estos basurales representan probablemente los centros de origen de este tipo de alfarería que es precisamente el que antecede al de la alfarería negra de estilo propiamente Chimú.

Estos hechos inducen a establecer dos etapas en el desarrollo de las culturas Andinas: una, la más antigua, representada por las estatuas y construcciones indicadas precedentemente y que son más o menos uniformes; y la otra, representada principalmente por construcciones de tipo "chullpa" y por la alfarería fina, polícroma.

II Las culturas del Litoral

La tarea de definir o identificar las culturas en el Litoral ofrece mayores dificultades que en la región Andina, debido al carácter miscelánico o complejo como se presenta el arte en esta región, y a su mayor diferenciación. Si bien las culturas están definidas por un conjunto de elementos comunes que le dán fisonomía propia, cada cultura contiene sin embargo, corrientemente elementos de otras culturas, representados ya sea por objetos extraños, o por la asimilación o compenetración en su arte, del estilo característico de otras culturas.

No existe, en rigor, en el Perú un arte propiamente regional. Aún el arte Andino, a pesar de su sencillez y uniformidad, es un producto híbrido, resultante de la fusión de la doble influencia del medio andino y del florestal. Y mucho menos podría decirse que existe un arte propio del Litoral. Al factor regional, en todas las culturas peruanas se agregan siempre otros factores extraños a la localidad. En las culturas del Litoral se encuentran materias primas procedentes de las otras regiones del Perú y testimonios fehacientes de la influencia o propagación de las culturas Andinas. En efecto, en el Litoral se encuentra lana y esqueletos de auquenidas oriundas de la Sierra, y madera y plumas, de plantas y

animales oriundos de la floresta, y aún productos propios de países alejados del Perú como la turquesa y las *conchas Strombus galeatus y Spondylus pictorum.*

La influencia del Litoral, en el arte se manifiesta, principalmente por el empleo de motivos ornamentales o símbolos de origen animal, propios de la fauna local, como crustáceos, moluscos, peces, aves marinas, etc. La influencia de la Sierra, se manifiesta principalmente por el empleo de motivos ornamentales y figuras simbólicas a base de animales propios de esta región, como las auquénidas, y plantas alimenticias como la oca, el olluco, la papa, etc. La influencia de la Montaña se manifiesta por el predominio de motivos o símbolos que tienen por modelos plantas y animales de esta región: los peces fluviales, el jaguar, el buitre real, el mono, y otros, que si bien abundan más en la región boscosa contigua, han sido profusamente utilizadas en el arte de los primitivos andinos. Además, la influencia de la Montaña se manifiesta por el estilo peculiar de los dibujos y por la forma de los utensilios: así las figuras complejas grabadas en las estelas de Chavín, o las modeladas en arcilla en ciertos tipos de alfarería de Huaylas, casi todas las formas de la alfarería de los Inkas, los timbales de Tiawanako adornados con cabezas de jaguar, y los morteros de piedra de Chavín adornados con figuras en relieve, hacen la impresión de réplicas de obras similares a éstas, ejecutadas en madera, lo cual sugiere la existencia de un arte primitivo en madera que antecede al de la piedra. Estos hechos revelan, en suma, que las culturas peruanas no son meramente locales, o productos de su estrecho medio regional, sino que han recibido, a la par que la influencia del medio local la de los otros medios geográficos del Perú. En el Litoral la influencia local compite con la Andina florestal; en la Sierra hay un predominio de la influencia florestal sobre la Andina local, siendo en ella casi nula la del Litoral.

Las dificultades que los hechos mencionados ofrecen para el conocimiento de la arqueología del Litoral, se hallan en parte compensados con las ventajas de otro orden que ofrece el estudio de los yacimientos arqueológicos de esta región. Estos consisten en extensos basurales y cementerios ricos en materiales arqueológicos que, gracias a las condiciones especiales del clima y del terreno, se mantienen todavía, y en tal cantidad que es posible distinguir las diferentes culturas por los elementos característicos que las integran, y gracias a la frecuente superposición de las capas en que se presentan, determinar su edad relativa.

En ciertos yacimientos los restos arqueológicos corresponden a culturas bien diferenciadas como la Chimú, la Muchik, la Chincha y la Nasca.

En otros yacimientos hay una mezcla de objetos diferentes de tipo local y andino; tal sucede con las culturas del estrato superior. En ella sin embargo se mantiene el estilo particular o regional de la alfarería de modo que es posible reconocer los diferentes tipos de dicha alfarería y determinar aproximadamente

sus áreas de distribución a lo largo del Litoral. Así el tipo Tallán caracterizado por las vasijas negras de asa tubular o prismática arqueada ocupa el extremo norte del Litoral y se interna hasta la hoya del Marañón. El Chimú caracterizado por las vasijas negras de tipo compotera con doble tipo divergente y asa, ocupa la misma área que la anterior. El Paramonga caracterizado por las vasijas utilitarias con figuras en relieve hechas a molde o estampadas, ocupa el área comprendida entre los valles de Chicama y Lurín. El Chancay caracterizado por las vasijas blancas con dibujos de color bruno negro ocupa el área comprendida entre los valles de Pativilca y Rímac. El Mala de estilo muy semejante al del anterior ocupa el área comprendida entre los valles de Lurín y Cañete. El conocido tipo Chincha ocupa el área comprendida entre los valles de Cañete y Acarí. El denominado andino último de Nasca ocupa el área comprendida entre los valles de Pisco y Acarí, y por último el tipo Chincha atacameño ocupa el extremo sur del Litoral.

En otros yacimientos arqueológicos la mezcla de objetos de diferentes estilos es aún más notable; así en las Cavernas y grandes Necrópolis de Paracas se encuentran vasijas negras con ornamentación a grafito, otras decoradas al "estilo peinado" y a color perdido que recuerdan, por su técnica, a ciertos tipos de la alfarería Chavín y de la alfarería de la sierra ecuatoriana considerada como al más antigua de aquella región. Así mismo, ciertas figuras simbólicas consistentes en felinos con apéndices cefálicos que ornamentan las vasijas de lagenarias, la alfarería y los tejidos de las cavernas son semejantes a los que parecen adornando la alfarería de Huaylas y la de Chavín.

La intromisión de objetos extraños, dentro de otros pertenecientes a una cultura determinada, es manifiesta en casi todas las culturas del Litoral; así los objetos de estilo Inka se encuentran mezclados con los de Chimú y Chincha; los objetos de procedencia claramente andina se encuentran mezclados con otros de los más típicos del Litoral.

III Los principales troncos culturales Del Antiguo Perú

Cuando se estudia comparativamente las culturas peruanas del litoral se encuentra en todas ellas evidencias manifiestas de parentesco mediato e inmediato. Las variaciones culturales que ellas presentan son de grado, es decir dependen del mayor o menor adelanto o decaimiento del arte en relación con el arte andino matriz y de la mayor o menor influencia del medio local en la adaptación del arte andino. Existen tres clases de culturas fácilmente identificables: culturas propiamente andinas como la de Chavín y la andina de Nasca; la primera representada en el va- (sic) y la segunda representada en la hoya del Río Grande por las tumbas que contienen vasijas ornamentadas con figuras humanas

que llevan estólicas dardos y adornos de plumas y por un elemento decorativo característico consistente en la cabeza humana estilizada con el cabello transformado en vermes serpientes o ganchos Culturas litorales producidas por la adaptación de las culturas andinas al medio geográfico del Litoral como Muchik y Nasca y culturas derivadas de las precedentes y que corresponden a la etapa última del desenvolvimiento general del arte en el Litoral.

Todas estas culturas son sólo ramas próximas o lejanas de los troncos andinos y se distribuyen por el territorio en el orden siguiente:

1o.– El tronco *Cajamarca* representado en la sierra por la alfarería de tipo cursivo que se halla distribuída por casi todo el departamento de este nombre, aparece en la capa más profunda del cementerio del "Cortijo" de Chanchán y en Chicama, Jequetepeque y Lambayeque. Origina la alfarería negra de tipo compotera con doble pico divergente y asa arqueada del arte Chimú;

2o.– El tronco *Huaylas* representado en la sierra por las estatuas de Huarás y Aija del segundo período, y por la alfarería conocida con el nombre "Recuay"; tiene como derivados en el Litoral el tipo de vasijas blanco rojo que acompaña y sucede a la Muchik, los tipos de Santa, Paramonga, Chancay y Mala;

3o.– El tronco *Chavín* tiene su más genuina derivación en los monumentos de Nepeña y en la alfarería negra con ornamentos en relieve hallada en Morropón, valle de Piura, Chongoyape (valle de Lambayeque), cavernas de Paracas y basurales de Chavín;

4o.– El tronco *Mantaro* cuya alfarería aparece bien ilustrado en los valles de Huaura, Chillón, Lima, Asia, Cañete y en casi toda la hoya del Río Grande hasta Acarí;

5o.– El tronco *Apurímac* (epigonal de Uhle) cuya área de distribución es casi tan extensa como la del tronco Inka;

6o.– El tronco *Tiawanako* al que probablemente pertenece la alfarería hallada en Arequipa y Moquegua semejante a la Atacameña y a su derivada Chincha-Atacameña; y

7o.– El tronco *Inka* que como el Apurímac se extiende por todo el territorio del Perú y aun pasa más allá de las fronteras.

IV Antigüedad y correlación de las culturas peruanas.

Los yacimientos arqueológicos del Litoral por su magnitud y riqueza en productos de la actividad humana constituyen una fuente preciosa para la determinación de la antigüedad de las diferentes culturas, mediante el empleo del método estratigráfico. Se ha comprobado que construcciones y cementerios de diferente tipo cultural aparecen o se hallan superpuestos; que basurales teniendo restos de tipos culturales determinados, cubren construcciones y tumbas de tipo

distinto; y por último, que capas de tumbas con diferente contenido cultural están unas encima de otras.

Es evidente que una capa o estrato superior conteniendo cadáveres relativamente frescos, y alfarería abundante de carácter utilitario, se extiende a lo largo del Litoral. En esta capa figuran como culturas importantes la Chimú en el Norte y la Chincha en el Sur, además de las otras culturas que tienen vinculaciones con las andinas.

En Sausal, Valle de Chicama, se ha comprobado que tumbas de tipo Muchik están debajo de tumbas de tipo Chimú reciente. En un basural cortado en la Waka "El Castillo", Valle de Santa, se nota que la capa inferior contiene fragmentos de alfarería de tipo Muchik, y la superior, de tipo último de Santa mezclada con la de tipo Chimú. Así mismo, en varios cementerios del Valle de Santa se ha comprobado que ciertas tumbas contiene vasijas de tipo Muchik y Santa. En un corte practicado el año 1925 en la Waka Malena, Valle de Asia, se puso de manifiesto que construcciones de adobes cilíndricos, hechos a mano, asociados con fragmentos de alfarería polícroma de tipo Mantaro, estaban debajo de una gruesa capa de tumbas que contenían objetos del tipo reciente de Mala, mezclados con otros característicos de la cultura Inkaica. Además, en las excavaciones practicadas en 1927 en la quebrada de Kopara, cuenca del Río Grande, se comprobó que una capa de cementerios de tipo Nasca estaba cubierta por otra de tipo Andino último, y aún por tumbas y basurales de tipo Chincha. Por tanto, puede afirmarse que existe una capa de tumbas conteniendo alfarería polícroma, fina, debano de la capa reciente que contiene alfarería de carácter utilitario.

En el Valle de Nepeña se encontró hace poco que construcciones y tumbas de tipo Muchik cubrían construcciones y tumbas de tipo Chavín: las excavaciones realizadas en las Wakas de Cerro Blanco y Punkurí de Nepeña han puesto al descubierto la clara superposición de los tipos Chavín y Muchik. En la Península de Paracas, los grandes fardos funerarios de las Necrópolis, conteniendo objetos relacionados con la cultura de Nasca, han sido enterrados dentro de las capas de basura conteniendo fragmentos de cerámica del tipo de las Cavernas, que tiene vinculación clara con Chavín. En casi toda la región de Nasca se ha comprobado que tumbas conteniendo cerámica Andina vinculada íntimamente con la del Mantaro, se encuentran debajo de las tumbas conteniendo cerámica propia de Nasca.

A estas pruebas de superposición de culturas, que son valiosas para fundamentar la existencia de tres grandes horizontes culturales en el Litoral, se agregan otros basados en los datos que aportan el conocimiento del empleo de determinados materiales y procedimientos tecnológicos en la fabricación de sus objetos y en la construcción de sus edificios, y el de ciertos usos y costumbres

que han quedado registrados en los productos de la cultura material.

En los yacimientos inferiores del Litoral no existe otro metal que el oro. Hasta ahora no se han encontrado en las Cavernas y grandes Necrópoles de Paracas, ni en las tumbas de Chavín plata, cobre o bronce. En los yacimientos del estrato medio, como en las tumbas Muchik y Nasca, no se ha encontrado plata trabajada o beneficiada, pero sí cobre y oro. En Paracas los ganchos de estólica son de hueso, piedra o concha; en Nasca y Muchik son, en su mayor parte de cobre. El uso del cobre es, pues, muy moderado en el horizonte medio; es en el horizonte superior donde aparece generalizado junto con la plata y oro de baja ley. El arte de la metalurgia alcanzó su máximo de desarrollo sólo en el último horizonte.

El desarrollo del arte de la orfebrería corre paralelamente con el de la metalurgia, y contribuye a definir los grandes horizontes culturales del Litoral.

De un modo general se observa que los materiales de construcción presentan también ciertas modalidades en la manera como se utilizan, en los tres horizontes culturales. En el inferior, el adobe es hecho a mano, sin auxilio del molde, es de forma redondeada, cilíndrica, de media caña, tronco-cónico, o cónico. En el medio, el adobe también hecho a mano, sin molde, es pequeño, casi rectangular. En el superior, el adobe es rectangular, hecho con molde, o bien es el adobón que imita las grandes piedras de las construcciones inkaicas.

También se advierte el predominio de ciertos procedimientos técnicos en la fabricación de los objetos correspondientes a los tres horizontes culturales. La cerámica incindida o grabada que imita el arte lítico, la pintura negativa, y la ausencia del molde corresponden al horizonte inferior. La rica policromía, la sustitución de las incisiones por líneas negras que marcan el contorno de las figuras, son propios del arte en el horizonte medio. El uso generalizado del molde en la fabricación de la alfarería y el moderado uso de los colores parecen ser igualmente característicos del horizonte superior.

Ciertas prácticas funerarias del horizonte inferior y medio son también dignas de tomarse en consideración. En Paracas un canasto artísticamente fabricado sirve de depósito al cadáver; en Nasca corrientemente se depositaban a las criaturas dentro de ollas; en las tumbas Chincha y andinas, aparece el cadáver cubierto con un tinajón o simplemente con un fragmento grande de olla sobre la cabeza.

La costumbre de la deformación del cráneo, presenta en tesis general, ciertas variaciones en los grandes horizontes culturales del Perú. En el inferior, como en las Cavernas y Necrópolis de Paracas, en la tumba de tipo Chavín descubierta recientemente en Nepeña el tipo de deformación es muy semejante al tipo aymara de Tiawanako; en el medio hay un predominio del tipo antero-posterior con aplanamiento frontal como en Nasca, u occipital como en

Muchik, tipo que se exajera o generaliza en el horizonte superior, y casi desaparece la costumbre en la región andina.

A pesar de los múltiples aspectos que presenta el arte en general, en los tres grandes horizontes señalados se advierte sin embargo, la gran importancia que en su desarrollo han tenido las creencias religiosas. Un mismo sistema religioso se advierte a través de las manifestaciones del arte peruano en general: la creencia en una divinidad suprema representada por una figura humana, o por un felino humanizado asociado a atributos o símbolos de carácter agrícola; y la creencia en demonios en figuras de dragones, serpientes, pez, jaguar o ave, con cabezas de felino, lagarto o humana cadavérica, símbolos probablemente de los grandes poderes destructores de la Naturaleza.

V Conclusiones

Las consideraciones precedentes llevan a formular las siguientes conclusiones:

1o.– En las Hoyas inter-andinas existen testimonios de dos grandes etapas de la evolución de la cultura Lítica: una Arcaica, propiamente Andina, representada principalmente por obras escultóricas de piedra y alfarería de técnica incipiente y primitiva; y otra, de florecimiento del arte lítico y del arte de la alfarería, forjada al impulso del medio florestal, y de un sistema religioso basado en la creencia en dioses agrícolas.

2o.– El desarrollo del arte Inter-Andino se realiza en etapas sucesivas: adquiere ciertos caracteres originales en las diferentes Hoyas donde se ha incubado, y alcanza el máximun de su desarrollo, primero en la Hoya inter-andina del Marañón, y después sucesivamente en el Callejón de Huaylas y en las Hoyas del Mantaro, Titicaca, Apurímac y Urubamba;

3o.– La manera como se ha desarrollado el Arte en cada una de las regiones inter-andinas, al impulso del medio y de las creencias religiosas, constituye la característica más importante de diferenciación del Arte en general. Gracias a ello se han originado los estilos propios de los grandes troncos culturales inter-andinos, que son verdaderos arquetipos de todas las culturas peruanas;

4o.– Estos troncos culturales, o culturas arquetipos se han propagado al Litoral en períodos sucesivos: primero las culturas de Chavín y Mantaro que forman el primer horizonte o estrato inferior del Litoral; después las culturas de Cajamarca, Apurímac y Tiawanako que unidas a las culturas locales formadas al impulso de las primeras, constituyen el horizonte medio; y por último, la cultura Inkaica que unida a las culturas desarrolladas posteriormente, constituyen el estrato superior.